

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DURANTE LA CEREMONIA
DE RECEPCION EN EL PALACIO NACIONAL DE MEXICO

CIUDAD DE MEXICO, 2 de Octubre de 1990.

Excelentísimo señor Presidente:

No puedo ocultar la emoción que siento al llegar a esta Ciudad de México, para visitar a este pueblo que tiene tan especiales vínculos de afecto.

México es, para nosotros los chilenos, la nación hermana que, desde el grito de Dolores, ha estado siempre en lugar de avanzada en la lucha de los pueblos de nuestra América para conquistar mayores espacios de real independencia y ejercicio efectivo de la soberanía del pueblo. Su historia está ligada a las más caras aspiraciones de dignidad y de justicia que anidan en el corazón humano. Su cultura, especialmente en sus expresiones plásticas y musicales, expresan con singular fuerza sentimientos profundos del hombre indoamericano y, por lo mismo, tiene tanta acogida y resonancia en nuestra gente.

Algo de esto expresa nuestro Pablo Neruda cuando canta:

México augusto de rumor y espadas
cuando la noche en la tierra era más grande,
repartiste la cuna del maíz a los hombres.
Levantaste la mano llena de polvo santo
y la pusiste en medio de tu pueblo
como una estrella de pan y de fragancia.

Circunstancias provocadas por la ruptura democrática que sufrimos en Chile, hoy felizmente superada, pudieron interrumpir las relaciones oficiales entre nuestros dos países, pero jamás debilitaron la amistad de nuestros pueblos. Por el contrario, la hospitalidad y el afecto que aquí recibieron tantos chilenos que encontraron en México su segunda patria, afianzó y profundizó el afecto fraterno entre chilenos y mexicanos.

Con la reanudación de nuestras relaciones, Chile y México han reiniciado formalmente y con voluntad creadora el camino de la cooperación. Mi presencia hoy aquí, como la del señor Presidente Salinas de Gortari ayer en Santiago, son expresión de esa voluntad compartida.

Hoy día enfrentamos la tarea de conjugar nuestro acervo común mirando hacia el futuro, para realizar un programa concebido conforme a los desafíos del siglo XXI, cuya meta es el pleno desarrollo de nuestras naciones, en libertad, justicia y paz.

Este objetivo deberá llevarse a cabo en todos los planos de la actividad social: el político, el económico y comercial, el cultural y el jurídico.

Para ello perfeccionaremos una serie de instrumentos bilaterales, con el fin de facilitar y asegurar las acciones concretas que materializarán estos propósitos.

Excelentísimo señor Presidente:

Vuestra visita a Santiago de Chile, materializada a pocos días de mi asunción a la Primera Magistratura de mi país, constituyó un gesto político que tuvo una profunda significación para Chile.

Hoy vengo en representación de mi pueblo a retribuir vuestro gesto, y a rendir un cálido homenaje a la nación de Cuauhtémoc, de Morelos e Hidalgo. A la patria de los héroes del castillo de Chapultepec, de Juárez, Cárdenas y tantos otros latinoamericanos ilustres. Al México amigo de siempre.

Muchas gracias.

* * * * *

CIUDAD DE MEXICO, 2 de Octubre de 1990.

MLS/EMS.